

Juan 13: 36-14:10
Por Chuck Smith

Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después(Juan 13:36).

En este momento Pedro, no puedes seguirme. Luego lo harás.

Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti. Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces. (Juan 13:37-38).

En un momento, unas 24 horas, Jesús estará diciéndole a Pedro, “Pedro, ora conmigo. Realmente me siento en necesidad. Ora conmigo” Y cuando Jesús venga a Pedro, El le encontrará durmiendo. Y habrá de decirle a Pedro, “Oh, Pedro, el espíritu está dispuesto pero la carne es débil” y ese es el caso aquí. Creo que Pedro fue totalmente sincero cuando dijo, “Señor iría a la muerte por Ti.” Creo que Pedro quiso decir eso. No cuestiono en lo absoluto el amor de Pedro, la devoción y la sinceridad hacia su Señor. El espíritu está dispuesto, pero la carne era débil. Desafortunadamente, me encuentro a mi mismo con frecuencia en esa categoría, donde mi espíritu está dispuesto para hacer lo correcto.

Ahora bien, hay veces cuando mi espíritu no está anhelando hacer lo correcto, en verdad. Pero hay veces cuando mi espíritu está anhelando hacerlo, no obstante mi carne es débil.

Cuando me he precipitado en decir algo acerca de alguien y se que les debo una disculpas, entonces es cuando mi espíritu no esta dispuesto, porque de algún modo siento que ellos se merecen lo que les dije. Y el Señor comienza a hablar a mi corazón y a decir “Oye, aún así, está mal. Ahora, debes ir y pedir perdón.” “No quiero Señor.” Mi espíritu no está dispuesto. Así que parte del

tiempo, ese es mi problema. Y a veces, cuando Dios está poniendo cosas en mi corazón debo decir, “Señor, no estoy dispuesto a hacer eso. Y vas a tener que esperar que yo lo este, porque no lo estoy.” Pero entonces, hay otras veces cuando mi espíritu en verdad está anhelando, pero mi vieja naturaleza actúa servilmente. Es débil.

Pedro fue sincero. Su amor por el Señor era genuino. Su compromiso era real. Y Pedro realmente sintió que él podía poner su vida por Jesús. Y no estaría ni un poco sorprendido de que él lo haría. Pero muchas veces, es más duro vivir para Jesús que morir para Jesús. Usted sabe, se le caen las fichas cuando alguien le está apuntando con un arma, y dicen “Oiga, niegue al Señor, o le volaremos la cabeza.” Entonces usted dice “Oigan, disparen. Estoy dispuesto a morir por Jesús, estar con Él en gloria.” ¡El problema con frecuencia es vivir para Jesús! Y a veces es más difícil que morir para Él.

Esto es lo que Pedro descubrió. Levantarse por él cuando la multitud están en contra de él, cuando las muchachas venían y le decían “oh tu eres uno de los de Él; te vi con Él.” “¿De qué estás hablando? No le conozco. Estoy aquí calentando mis manos al fuego” “Seguro, te vi con Él; eres uno de ellos.” “no, no le conozco.” Lo ve, vivir por Jesús era el problema para Pedro; morir por Él era otra cosa. En el jardín, estaba dispuesto a sacar la espada y revolearla. Pero muchas veces, el Señor nos está llamando no a morir por Él, sino a vivir por Él. “Señor estoy dispuesto a morir por Ti.” “Pedro, vas a fracasar.”

Jesús dijo,

No se turbe vuestro corazón (Juan 14:1):

Ahora, estaban angustiados porque Él había dicho estas cosas. “he de irme, a donde voy vosotros no podéis venir” Él estaba hablando de Su muerte; de la traición de Judas. Estaba diciendo cosas que son muy problemáticas para ellos. Y con todo Él les dijo “No se angustie vuestro corazón” Y la cura para esto.

creéis en Dios, creed también en mí. (Juan 14:1).

“Creed en Dios...” y esto es o bien una declaración o una pregunta.
“Creen en Dios, crean también en mí”

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. (Juan 14:2).

La palabra “moradas” es lugar de habitación. “En la casa de mi padre muchas habitaciones hay, voy a preparar lugar para vosotros.”

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. (Juan 14:3-4).

Ahora, muchos años he escuchado esta escritura interpretada como mansiones que Dios ha levantado en los cielos para nosotros. Así que cuando arribemos a los cielos, Pedro nos encontrará en las puertas y nos llevará a la ciudad de los cielos, por las calles de la Gloria, y hay allí un hermoso bosque de árboles florecientes, y allí se yergue una de estas hermosas mansiones coloniales, con terrazas y porches y corredores, y el Señor dice “Aquí estás, completa el check in” Pero el tiempo ha pasado, y he comenzado a creer que a lo que Jesús se refería no es una especie de hogar que El está construyendo en el cielo para mí. Sino que El se está refiriendo al nuevo cuerpo que he de recibir cuando me mude de esta vieja casa.

Y Pablo el apóstol dice en 2 Corintios capítulo 5, “Sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos. Y por esto también gemimos deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial”

Ahora, Dios tiene un cuerpo nuevo para nosotros, muy superior al presente en el cual vivimos. El presente es comparado con un tabernáculo (una carpa) un lugar temporal para habitar, contrastado con el edificio de Dios, no hecho de manos, que es eterno en los cielos. El cuerpo presente en el cual

vivimos tiene características maravillosas, pero aún así tiene características que no son maravillosas. El presente cuerpo en el cual vivimos tiene un proceso de envejecimiento que tiene su precio, de modo que envejecemos. Y mientras lo hacemos, las capacidades del cuerpo disminuyen. El cuerpo se deteriora; está sujeto a enfermedad, a debilidad.

Ahora, Dios tiene un nuevo cuerpo para mí. Es muy superior a este cuerpo, en el cual no necesitaré de sueño para la recuperación. Por lo tanto, si tengo una mansión en el cielo, no necesitaré un dormitorio en esta porque el cuerpo no necesitará ese período para recuperar su fortaleza. Probablemente usted no necesite una cocina porque el cuerpo se nutre probablemente de otros tipos de alimentos que el cuerpo usará completamente, así que probablemente no necesite un baño.

Así que cuando el Señor habla acerca de “en el cielo El está preparando lugar para nosotros” creo que El está hablando de ese nuevo cuerpo que El habrá de preparar para nosotros. “El edificio de Dios, no hecho de manos, eterno en los cielos.” Y allí en el reino de Dios, en ese estado perfecto, viviremos, viviremos y habitaremos con El por siempre.

Ahora, Su promesa es, *“Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”* Así que, el Señor guarda Su promesa a Sus discípulos y El los recibió a cada uno de ellos para El, y están habitando con El ahora en Su reino. El guardo Su palabra. Y El guardará Su palabra para con nosotros. Uno de estos días El habrá de venir a recibirnos a El, para que donde El está, nosotros también estemos. Y vendrá ese momento en la vida cuando dejar este cuerpo para estar con El sea mucho mas preferible que permanecer en el cuerpo, cuando el Señor viene a recibirnos para Sí mismo. *“Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.”*

Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y

la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. (Juan 14:5-6).

Ahora, aquí nuevamente está una de esas declaraciones radicales de Jesucristo. Aquí Jesús está declarando que El es el único camino por el cual el hombre puede venir al Padre. Ahora hay quienes declaran, “todos los caminos conducen a Dios. Todas las religiones guían a Dios. Todos los caminos conducen a Dios.” No es así! El único camino que conduce al Padre, es Jesucristo. “Soy el camino y la verdad y la vida. Nadie viene al Padre si no es por mí...” Ahora, las personas tratarán de encontrar otros dioses y servir a otros dioses, pero no sirven al verdadero Dios, excepto si lo hacen a través de Jesucristo. “Nadie,” dijo Jesús, “viene al Padre si no es por mí”

Jesús dijo,

Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.⁹ Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? (Juan 14:7-9);

¡Que declaración tan radical! Jesús está yendo hasta el final del camino, y haciendo una declaración detrás de otra... “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.” ¿Quieren ver al Padre? “vean, ustedes han estado alrededor de mí por mucho tiempo. Si ustedes me han visto, entonces han visto al Padre. Porque” y prosigue diciendo “Las obras que hago, no las hago de mí mismo, sino que el Padre que habita en Mí, El hace las obras. Estas palabras que os hablo no son mis Palabras, sino del Padre que me envió. Aquí estoy representando al Padre, y si ustedes me han visto, han visto al Padre.”

Ahora, Dios apreciaría esto si todos nosotros pudiésemos hacer tal declaración, pero no pienso que ninguno de nosotros pueda hacerla. Estoy para

ser el representante de Dios en la tierra. Estoy aquí para hacer las obras de Dios. estoy aquí para hablar la Palabra de Dios. Pero desafortunadamente, muchas veces estoy haciendo mis propias obras, y hablando mis propias palabras. Así que es imposible que pueda decir, "Si me han visto a mí, han visto al Padre." En algunas situaciones, si, pero no en todas. Pero con Jesús esto fue consistente todo el tiempo a través de toda Su vida. El era una perfecta representación del Padre; en todas Sus obras, en todas Sus palabras, en todos Sus hechos, El representó al Padre.

Y así que, ¿quiere saber cómo es Dios? puede mirar a Jesucristo. Porque el propósito de Su venida fue manifestar el Padre a los hombres. "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,² en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;"(Hebreos 1:1-2) Dios se reveló a El mismo en tiempos pasados a través de los profetas, pero ahora El se ha revelado a Sí mismo en la perfecta revelación a través de Su propio Hijo. Y si usted ha visto a Jesús, ha visto al Padre. Y así es que, ¿qué clase de Dios nos ha revelado? Un Dios de amor, compasivo, un Dios que está preocupado por las necesidades del hombre, un Dios que llora en los fracasos del hombre, un Dios que desea la redención de los hombres perdidos. Porque El ha dicho "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido."(Lucas 19:10) Que hermoso Dios El nos ha revelado a través de Su vida y ministerio. Y ese es el Dios que conocemos, adoramos y servimos, el Dios revelado a nosotros a través de Jesucristo. "Si me habéis visto a mí , habéis visto al Padre."

Ahora, en un sentido, también somos nosotros representantes de Dios en la tierra. Y más aún, hemos tomado la posición de maestros de la Palabra de Dios, nos paramos aquí a representar a Dios y a declarar la verdad de Dios para usted, pero que grandiosa responsabilidad es esto. Porque al pararse aquí como representantes de Dios; El está interesado que lo represente en verdad.

Ahora, Moisés se metió en grandes problemas porque el falló en representar a Dios correctamente. Cuando vinieron al desierto y estaban sin agua, la segunda vez, y la gente comenzó a murmurar y a quejarse a Moisés, este fue y dijo “Dios, me tiene enfermo esto. Estoy cansado de esto. No lo puedo resistir más! No hice que nacieran estas personas, estoy cansado de llevar su carga. Aquí están murmurando nuevamente. Dios estoy enfermo de esto.” Y Dios dijo “Oye, aquíetate Moisés. Ve y háblale a la roca y tendrán agua.” Pero Moisés salió con furia. Y él dijo a la gente, “Tengo que golpear la roca y darles agua de nuevo?” Y tomó su vara y golpeó la roca con furia. Y Dios, en Su amor y gracia dio agua; pero Dios dijo “Moisés, ven aquí hijo” El dijo, “Moisés me representaste mal delante de la gente. Fuiste con ira. Golpeaste la roca. Te dije que le hablaras. Y ahora, ellos piensan que estoy enojado con ellos, estoy molesto con ellos. Y no estoy ni furioso ni molesto de ellos, Moisés. Pero ellos piensan eso porque me representaste de esa manera. Moisés no me gusta ser representado mal.”

Me pregunto que piensa Dios acerca de estas personas que le representan como estando en quiebra, en banca rota, y en su mayoría sin negocio! Pobre Dios, aválenlo. Rápido amigos, o Dios habrá de estar en los titulares la semana entrante, y Su obra habrá de fracasar.” Que pobre representación de Dios.

Y así que Dios le dijo a Moisés, “Moisés, fallaste al representarme allí en las aguas de Meribá, no puedes entrar en la tierra prometida.” Es un asunto serio. El sueño de su vida quedó terminado. ¿Por qué? Porque fallaste en representarme apropiadamente delante de la gente de Meriba. El representante de Dios. Oh, Dios ayúdame a siempre darme cuenta de esa asombrosa responsabilidad de ser Su representante. Así que si alguna vez parezco estar enojado con ustedes, no estoy representando a Dios porque el no está enojado con ustedes. El les ama. Si parezco realmente molesto y fuera de mis casillas, no estoy representando a Dios porque el no está molesto ni fuera de sus casillas. Dios tiene una gran paciencia, compasión y amor hacia usted. Y para

ser Su representante, debemos tener también gran compasión y misericordia hacia otros.